



¿Hacen falta en Navarra?

LICEO VALENCIANO.

PERIODICO MENSUAL

De Ciencias, Literatura y Artes.

SERIE TERCERA.

PENSAMIENTOS VARIOS.



os burlamos de la ignorancia de los siglos pasados, sin advertir cuánta materia de risa preparamos á las generaciones venideras.

Los hombres son los que dan á los tiranos los medios de oprimirlos, al modo que se saca de los caballos la brida que los conduce, y el azote que los hiere.

El espíritu público es la fuerza de los estados libres, el egoismo la salvaguardia de la tiranía.

La desesperacion de los pueblos es la espada de Damocles pendiente sobre la cabeza de los tiranos.

El peor de los opresores es el que se cubre con el nombre de libertad. Junta á la mentira la tiranía, y á la injusticia la profanacion; porque el nombre de libertad es santo.

Al ver tantas bajezas é injusticias, dúdase con razon si los hombres tienen mas inclinacion á la servidumbre ó á la tiranía.

TOMO 2.º

NUM. 11. = NOVIEMBRE 1842.

Os lamentais al ver tantos egemplos de bajeza: ¡ah! no lo sabeis todo; hay quien no muestra alguna dignidad, sino porque teme degradarse sin provecho.

Sea cual fuere la idea que se tiene de la credulidad del pueblo, y la bajeza de los cortesanos, siempre es inferior á la verdad.

En los corazones grandes el amor de la gloria ocupa el lugar que llena la vanidad en las almas vulgares.

La apacibilidad de los modales no escluye la firmeza de carácter: así el cable flexible resiste al furor de las olas y preserva del naufragio.

O vosotros los que os quejais de la ingratitud, ¿no habeis tenido el placer de hacer bien?

El orgullo del nacimiento sería el mas necio é insoportable de todos sin el orgullo de esos grandes improvisados que parece tienen prisa de recobrar el tiempo perdido.

Las consecuencias son la piedra de toque de los principios.

No querer los medios de lo que se quiere es una inconsecuencia muy comun.

Concediendo tan grande estima al valor, mostramos, mal nuestro grado, el aprecio que hacemos de la vida.

Atraído por la novedad, pero esclavo del hábito, pasa el hombre su vida en desear la mudanza y suspirar por el reposo.

Comenzad con reflexion, seguid con actividad, y perseverad; así tendreis menos que lamentaros de la fortuna á quien no cesais de acusar.

Tan corrompido está el mundo que se adquiere la reputacion de hombre de bien solo no haciendo mal.

Un corazon perfectamente recto no admite acomodamiento en moral, como un oido afinado no le admite en la música.

LICEO VALENCIANO.

483

Dejarse gobernar por una muger, arguye en un hombre flaqueza de corazon, y debilidad de entendimiento el dejarse gobernar por un hombre. Los hombres de juicio toman consejo de todo el mundo, y no son gobernados por nadie; los necios no se aconsejan, temiendo dar á entender que se les gobierna.

Habrá en toda sociedad mas dolores domésticos,   medida que haya mas placeres públicos. En otro tiempo habia menos placeres y mas felicidad.

Las representaciones teatrales han suministrado al suicidio, y tal vez al asesinato, mas excusas y egemplos de lo que se piensa.

Cuando la ficcion no es mas hermosa que el mundo no tiene derecho   existir, porque el objeto del arte es lo bello.

El mismo espíritu de revolucion ha dirigido   los novadores en la literatura, el estado, y la Religion. Los filósofos han querido sustituir sus libros   la Biblia, como los jacobinos su autoridad   la del Rey.

Si el pensamiento tiene valor por sí mismo, la forma bajo que aparece, le realza y distingue. Así el diamante mas puro no desdeña la mano del lapidario y el socorro de ornamentos estraños, para dar   la riqueza de sus reflejos la viveza que les faltaba.

La estimacion de los otros debe ser el resultado mas bien que el objeto de nuestra conducta.

Los judíos son una medalla depositada en los archivos del mundo, para consagrar las verdades que niegan.

El hipócrita se toma frecuentemente mas trabajo por aparecer hombre de bien, que esfuerzos necesaria para serlo.

La tontería y la vanidad son dos hermanas que casi siempre andan juntas.

El primer paso en el bien es conocer que se obra mal.

Entre un héroe y un hombre que pasa desapercibido en la vida, no ha habido frecuentemente sino la ocasión.

La independencia es la esclavitud del deber.

La educación es un seguro para la vida, y un pasaporte para la eternidad.

Hay hombres que se juegan la eternidad sobre una duda.

La vida humana es una escena de teatro en que el actor después de haber hecho su papel, se quita la máscara, y va á perderse en la multitud.

No veo en este mundo sino un vasto mar, y un grande río; el mar de nuestros dolores cuya ribera no se descubre; el río de nuestros deseos cuyo fondo no se ve. El hombre está colocado en una frágil barquilla batida de los vientos y que hace agua por todas partes.

Este mundo es el campo en que se siembra para la otra vida; lo que hoy sembráis, lo cogereis mañana.

Pensad de dónde venís, dónde estais, adónde ireis. Hoy es el tiempo, mañana la eternidad.

El camino de las gentes piadosas está entre la esperanza y el temor.

Los placeres pueden distraer y hacer olvidar por un instante la idea de la desgracia, pero es para hacerla volver en seguida mas sensible y amarga.

No hay pasión mas seductora, mas terrible que la del amor. Precédele la esperanza, le acompaña el deleite, pero síguenle los celos y el odio, y la locura que le guía llévale casi siempre á una region árida y desierta donde moran solamente los tristes pesares, el remordimiento cruel, y el eterno y pálido fastidio.

El deleite nos conduce al precipicio por un camino de flores. Sus presentes semejan á esos vapores bituminosos que se

LICEO VALENCIANO.

485

inflaman por la noche sobre los estanques; el viagero engañado por su brillo, piensa hallar un asilo siguiéndolos, y cae en el fango de los pantanos.

La dicha es un fruto sabroso que puede cogerse en todas las estaciones de la vida, pero raramente llega á perfecta madurez. La mayor parte de los hombres no conocen sino su flor que es el placer.

La felicidad de los grandes, de los ricos, de los afortunados del siglo, se parece de lejos á esos palacios mágicos que se descubren en el horizonte del mar de Nápoles; acercaos, y ¿qué vereis? Vapores estancados, y nubes preñadas de tempestades.

Nada hay mas ruinoso para un hombre que el libertinage, y para un estado, que la irreligion.

Pues que los hombres son por la mayor parte falsos, inconstantes, ó débiles, la buena fe necesita de caucion. La mejor es la Religion, el honor viene en seguida, y luego el hábito de hacer el bien.

Tan flaco y miserable es el mundo que los hombres honrados, sin religion, me hacen temblar con su peligrosa virtud, como los volatines con sus peligrosos equilibrios.

La espada de la ley es muchas veces demasiado corta para alcanzar al crimen, pero nada puede escapar á la Religion, que es juntamente el arma mas segura, y la de mas alcance.

Sin la esperanza de la inmortalidad, la virtud con los sacrificios que impone, y las penas que la acompañan, seria la mayor de las vanidades.

¿Qué es el morir para quien cree y espera? Dormirse para despertar en el cielo.

Destruir las ideas de la inmortalidad del alma es añadir la muerte á la muerte.

Si es imposible negar que el hombre espera hasta el sepulcro, si es cierto que los bienes de la tierra lejos de colmar

nuestro deseo no hacen sino ahondar el alma, y aumentar su vacío, forzoso es concluir que hay algo mas allá del tiempo.

Si uno solo de los crímenes que no son espiados en este mundo quedara sin castigo, el mas vil de los hombres, que hubiera sentido el remordimiento, seria mas justo que un Dios espectador indiferente del vicio y de la virtud.

Escudriñad en las antigüedades mas remotas, recorred las antiguas cronologías, subid á la fundacion de las sociedades, *penetrad á lo interior de los bosques entre las hordas salvages;* la inmortalidad del alma ha sido siempre y es todavía el fundamento de la religion de los hombres. Sin embargo, segun lo que de continuo se ofrece á nuestra vista, el género humano debiera inclinarse al materialismo mas completo. ¿De dónde, pues, ha venido un pensamiento tan contradicho por una experiencia cotidiana? Sentados sobre los sepulcros de las generaciones antiguas, en presencia del árbol que cae, de la flor que se marchita, en medio de las escenas de la muerte, ¿cómo hemos entrevisto una vida inmortal? Porque Dios ha impreso este sentimiento en nuestras almas, como nos ha dado la inteligencia y la humanidad, porque nace en nosotros no tanto por razon como por instinto, y es tan difícil arrancarlo como privarnos de la razon y del pensamiento.

El desgraciado salvage bendice á Dios sobre los hielos del polo, y saca de su pobre miseria esperanzas de otra vida, mientras el hombre civilizado reniega de su Criador bajo de un cielo clemente, y en medio de todos los dones de la Providencia.

Sutilizad la materia cuanto querais, revestidla de todas las *formas imaginables, elevadla al mas alto grado á que sea capaz de llegar,* nunca resultarán sino figuras y movimientos, y con todas esas combinaciones jamás producireis una idea. Juzgad por ahí de la naturaleza de vuestra alma.

La falsa filosofía inspira el odio de la vida, y el furor de quitársela cuando no es feliz; la Religion inspira el desprecio de la vida feliz ó desgraciada, y el valor de soportarla tal cual es.

La filosofía quiere hermohear la vida, y la Religion la llena.

LICEO VALENCIANO.

487

Dios esconde un mérito debajo de cada pena para que la suframos con valor y resignacion.

El triunfo de la Religion es consolar al hombre en la desgracia, y mezclar una dulzura celestial á las amarguras de la vida.

En las penas señaladamente es donde se descubre la flaqueza de una filosofía que no está hecha para los desgraciados. ¡O vosotros, los que, extraviados por funestas doctrinas, caminais por la tierra del destierro, y el valle de los suspiros, sin Dios, sin fe y sin esperanza, pretenderiais consolar al hombre á quien la fortuna abruma con sus rigores? ¡Cuán helado es vuestro language! ¡Cuán tristes vuestros sistemas! Decis al desgraciado que ha nacido para sufrir, y su desgracia está en experimentarlo.

El alma religiosa atraviesa dulcemente la vida entre la esperanza y la resignacion: la primera esparce flores, perfumes y encantos en el viage; la segunda fortalece contra las asperezas del camino, y preserva de las caidas desesperadas.

Sí la Religion no es el genio, al menos le ayuda poderosamente. El que desconoce esta verdad se priva voluntariamente de la mejor parte de sus fuerzas; parécese al águila que para subir al sol dejara antes en la tierra el vigor y pujanza de sus alas.

La piedad es una sabiduría sublime que sobrepuja á todas las demás, una especie de genio que da alas al talento. Es para el corazon lo que la poesía para la imaginacion, lo que una bella metafísica para el entendimiento: egercita toda nuestra sensibilidad. La piedad nos aficiona á lo que hay de mas poderoso que es Dios, y á lo que hay de mas débil, como los niños, los ancianos, los pobres, los enfermos, los desgraciados y afligidos. Sin ella, la ancianidad choca á la vista, las enfermedades inspiran aversion, la imbecilidad disgusto. Con ella no se ve en la vejez sino la edad avanzada, en las dolencias el padecer, en la imbecilidad la desventura, y bajo todas esas miserias al Dios que nos manda aliviarlas.

La primera mano que grabó en un hospital esta tierna ins-

cripcion: *Christo in pauperibus*, presentó en dos palabras la teoría de la caridad.

La Religion no es una teología, ni una teosofía, es mas que todo eso, una disciplina, una ley, un yugo, una obligacion indisoluble que el hombre se impone. La Religion es la poesía del corazon; tiene encantos útiles á nuestras costumbres; nos da la felicidad y la virtud. Debemos amarla como á una especie de patria y de nodriza; ella ha criado á sus pechos nuestras virtudes, ella nos ha mostrado el cielo y enseñado á andar por la senda de nuestros deberes. La Religion es para unos su ciencia y su literatura; para otros sus delicias y su deber.

El siglo trabajado del disgusto de las religiones, está atacado de la mas terrible de las enfermedades del espíritu. Destruídas la costumbre y la autoridad, cada uno se forma hábitos y maneras segun su natural; groseras si el natural es grosero. Pocas ideas fijas y muchas errantes; sentimientos muy vivos y ninguno constante; incredulidad en los deberes y confianza en las novedades; la afirmacion en medio de la duda; la confianza en sí mismo y la desconfianza de otro; la ciencia de las doctrinas locas y la ignorancia de las opiniones de los sábios: he ahí los males de ese siglo.

No condenamos el progreso, pero es necesario saber donde buscarlo. Si hay una novedad, hija del tiempo y del saber, hay otra, hija de los hombres, de sus pasiones y caprichos, que todo lo embrolla y desordena, y no permite á cosa alguna durar y perfeccionarse: esta abole toda antigüedad, es la madre del desórden, de la destruccion y la desdicha.

La Religion cristiana no exige, en cuanto al culto, sino algunas prácticas tan fáciles de cumplir como los deberes de sociedad que voluntariamente nos imponemos. Por lo tocante á la moral, todo lo que os pide es, que seais buen padre, buen hijo, buen esposo, humano y caritativo. Así sus preceptos no son sino los sentimientos de un corazon justo, las inclinaciones de un alma generosa y los mandamientos de la virtud.

La duda es un mar agitado cuyo único puerto es la Religion.

Burlarse de la virtud, es mucho mas criminal que perseguirla; la persecucion la da esplendor, la zumba la mata.

¡Cosa notable! Solo desde la aparicion del cristianismo, el ridículo se ha cebado en la virtud. La perfeccion de esta, que solo en aquel podia hallarse, era digna de la perfeccion del odio, y las burlas contra el hombre de bien debieron comenzar con los oprobios del Justo.

Todas las virtudes se eslabonan y compadecen; no así todos los vicios. Esto prueba que hemos sido formados para la virtud.

La verdad no se forma de todos los girones de verdad, que penden de todos los errores. Es como la túnica de nuestro Señor, inconsutil.

V. M. y Florez.

Investigaciones

SOBRE EL VERDADERO AUTOR DE GIL BLAS DE SANTILLANA.

(Conclusion.)

¿Qué mas pruebas quieren los extranjeros para convencerse de que la novela de Gil Blas es originalmente española? Pues sin embargo de estos hechos incontestables, no ha mucho tiempo que el conde de Neufchateau, de la academia y del instituto de Francia, y ministro del interior que fue en el imperio ó en la restauracion, leyó y publicó una disertacion procurando destruir todos los argumentos del traductor español, el P. Isla (que ya adujo algunos de los espuestos), haciendo creer que la historia de Gil Blas fue concepcion original de Mr. Le-Sage. Lo cual dió lugar á que en una preciosa coleccion de autores franceses, publicada por el célebre tipógrafo Didot, apareciese Mr. Le-Sage como verdadero y legítimo autor del Gil Blas. Pero hasta en esto se equivocan los franceses, puesto que Mr. Le-Sage no fue el primero que hubo el manuscrito original español.

D. Antonio Solís y Rivadeneira, autor de muchas comedias en el reinado de Felipe IV, se decidió á trabajar una historia fabulosa en prosa, la cual dejó concluida en el año 1655, y tituló: *Historia de las aventuras del Bachiller de Salamanca D. Querubin de la Ronda*, en la que se daba noticia de algunas cosas muy notables, acaecidas durante aquel reinado y el anterior. Al año siguiente 1656 llegó á Madrid de embajador extraordinario de Francia Mr. Hugo de Lyoune, marqués de Lyoune, con objeto de negociar la paz entre las dos monarquías, como se verificó mediante el matrimonio de la infanta de España María Teresa, hija del rey Felipe IV, con el joven monarca francés Luis XIV.

El marqués de Lyoune poseía las lenguas francesa, española, italiana, inglesa y alemana; cultivó las bellas letras y se aficionó mucho á nuestras comedias y á nuestros romances; por cuya razon compró muchas obras españolas; y á D. Antonio Solís unos manuscritos que no podían ver la luz pública en España. Muerto en Francia Mr. Lyoune en 1671 heredó su biblioteca su hijo Mr. l'abbé Lyoune, el cual fue maestro y preceptor de *Alano Renato Le-Sage* en 1696. Las bellas disposiciones del joven Le-Sage le grangearon la benevolencia de su maestro, y sus rápidos adelantos en la literatura le proporcionaron una módica pension de 600 lib., habiendo heredado de su maestro l'abbé Lyoune todas las obras y manuscritos que el embajador habia comprado en España. Las principales producciones españolas que Mr. Le-Sage publicó en francés fueron las siguientes:

En 1705 y 1706 publicó como traducidas las nuevas aventuras de D. Quijote de la Mancha por Avellaneda. (Esta es la segunda parte del Quijote que desmintió Cervantes, publicando la segunda parte original suya).

En 1707 publicó una obra titulada *El Diablo cojuelo*, traducida libremente de la que ya estaba impresa en España con el mismo título, escrita por D. Luis Velez de Guevara.

En 1715, muerto Luis XIV, hierno de Felipe IV, publicó, prohijándolos como suyos propios, los dos primeros tomos de las *Aventuras de Gil Blas de Santillana*, que contienen la historia del héroe, hasta su establecimiento como mayordomo de D. Alfonso de Leiba, señor de Liria.

En 1724 publicó un tomo tercero de la historia de Gil Blas que comprende todas las aventuras relativas á la administración del duque de Lerma, manifestando dejar ya concluida la

obra; la cual, habiéndose retirado el héroe á su hacienda de Liria, donada por D. Alfonso de Leiba, concluye con el siguiente dístico.

Inveni portum: spes et fortuna valet;

Sat me lusistis, ludite nunc alios.

En 1726 publicó una tercera edición del *Diablo cojuelo*, añadiendo algunos sucesos, y confesando haber tomado los materiales de la obra de Francisco Santos, *Día y noche de Madrid*.

En 1732 imprimió las aventuras de Guzman de Alfarache, escritas por Mateo Aleman.

En 1734 publicó la *Vida y hechos de Estevanillo Gonzalez, hombre de buen humor*, traduccion de la obra española escrita por el mismo Estévan.

En 1735 dió á luz el tomo cuarto de la novela de Gil Blas, añadiendo aventuras de la época del ministerio del conde-duque de Olivares, y sin corregir los anacronismos que habia confesado.

En 1738 publicó una novela titulada: *El Bachiller de Salamanca D. Querubín de la Ronda*, confesando haberla sacado de un manuscrito español. Mr. Audifret dice que Le-Sage tomó varias ideas de la obra titulada: *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregon*; pero se equivoca. El Bachiller era original de D. Antonio Solís, de cuyo manuscrito habia Le-Sage desmembrado todo lo que habia creído conveniente para componer Gil Blas, segun un anónimo que se ha publicado recientemente en Valencia.

En efecto, es tal la identidad que hay entre las aventuras de Gil Blas y las del Bachiller de Salamanca, que puede desde luego creerse que en su origen fueron una sola y misma novela, de la cual formó dos la prolija laboriosidad de Mr. Le-Sage. Así es que entre otras muchas analogías, pueden notarse las siguientes: El Bachiller tenia un talento extraordinario; Gil Blas gran pasión de disputar sobre materias filosóficas: el pariente del Bachiller le aconsejó buscar plaza de preceptor; el tío de Gil Blas le dió á este el mismo consejo: el Bachiller es en Toledo preceptor de D. Felix de Polan; Gil Blas libra de los ladrones al conde de Polan y á su hija Serafina: el Bachiller tuvo amistad con un hombre extravagante, pero de talento, llamado *Carambola*; Gil Blas la tuvo con el poeta Fabricio Nuñez: en ambas novelas hay un capitan llamado Torbellino: el Bachiller es protegido por la tia del duque de Uzeda; Gil Blas lo es por D. Baltasar Zúñiga, tío del conde-duque de Olivares: el Ba-

chiller tuvo intervencion en la boda de la hija de su gefe; Gil Blas la tuvo en la de la hija del conde-duque de Olivares: D^a Francisca, hermana del Bachiller, fue seducida por D. Gregorio de Crevillente, dió á luz un hijo de este, fue reclusa en las arrepentidas de Sevilla y se hizo cómica en Granada; Laura, hermana adoptiva de Gil Blas, fue seducida por el administrador del hospicio de Zamora, tuvo una hija del marqués de Marialba, estuvo en las arrepentidas de Madrid y fue cómica en Sevilla, Granada, Toledo y otras partes.

Además de otros muchos casos idénticos y que hacen sospechar se compusiera acaso la novela del Bachiller sobre las aventuras de Gil Blas, á pesar de lo que opinó el anónimo valenciano, que se ha citado, hay un sincronismo completo en la vida de ambos héroes. Los dos nacen en 1588; son transportados fuera de la casa paterna á los siete años en 1595; empiezan el estudio en 1598; comienzan ambos á servir, uno de mayordomo y otro de preceptor en 1611, y así de lo demás; pues aunque en estas novelas no se citan fechas, se deduce de las edades que se asignan á los héroes, que da lo mismo.

Para acabar de completar el cuadro fáltanos averiguar la época en que se escribieron las aventuras de Gil Blas; lo cual nos conducirá á la final disyuntiva de los autores originales: ó lo fue D. García Pareja, dependiente favorito del duque de Lerma, ó lo fue D. Antonio Solís de Rivadeneira, autor del Bachiller de Salamanca; pues es mas posible que este escribiese las dos novelas, que no que Mr. Le-Sage, teniendo el Bachiller, hiciese de él dos novelas; porque el Gil Blas es casi histórico, para poder ser zurcido ó calcado sobre otra novela.

La misma cronología de todos los sucesos que dejamos apuntados nos manifiesta que la novela de Gil Blas no pudo ser escrita antes del año 1649; porque en boca del héroe se dice que habiéndose retirado á Liria, despues de muerto el conde-duque, esto es, en 1646, contrajo segundas nupcias con D^a Dorotea de Antella; tuvo dos hijos varones, y esperaba ser feliz por algun tiempo. Tampoco pudo ser escrita antes del año 1668 en que fue reconocida la independendencia de Portugal, á lo que no alcanza la novela; y estrechados así los términos, viene á deducirse por último que la redaccion original fue en 1655, cuya prueba se saca de una fecha disimulada, que el autor puso, acaso con toda malicia. Así es, que dice Gil Blas al fingir ser un gran señor para cierta intriga amorosa: »Yo me llamo D. César, y soy hijo único del ilustre D. Fernando

de Ribera, que murió *quince años ha* en la guerra de Portugal." Esta guerra comenzó en la revolucion de Lisboa en 1640, y los quince años se cumplian en 1655.

Pero volvamos á nuestra disyuntiva: quién fue el autor del Gil Blas ¿D. García Pareja, á quien ya hemos demostrado como héroe en las intrigas del duque de Lerma, ó D. Antonio Solís de Rivadeneira, que fue quien vendió el manuscrito al emba-jador francés?

La mayor probabilidad está de parte de D. García Pareja; porque todas las aventuras de los libros 8 y 11, correspondien-tes á los ministerios de Lerma y de Olivares, están marcadas con tal precision en todas sus circunstancias, que no puede haberlas redactado otro, sino el mismo que pasó por ellas. Se pondrá por objecion que Solís era un literato conocido, y que García Pareja es un nombre oscuro, que aparece en la escena por casualidad, de entre el mismo polvo de los archivos; y que se ignora ó se duda mucho si tendria el talento é ingenio necesario para formar un libro tan bien escrito. Pero esta ob-jecion queda deshecha con lo que el mismo héroe confiesa res-pecto de su habilidad en redactar.

Él nos dice que formó el primer extracto ó registro de Ca-taluña, que tanto agradó al duque de Lerma, y que mereció los aplausos del rey Felipe III. Él escribió el primer mani-fiesto que dió el conde-duque de Olivares al principio de su administracion; y la segunda esposicion al rey Felipe IV, so-bre lo cual dice Gil Blas: »La composicion de este escrito, mucho mas largo que el anterior, me ocupó solo tres dias, y por fortuna salió tan acomodado al gusto del conde por estar atestado de voces enfáticas, y de cláusulas metafísicas, que el ministro no se hartaba de aplaudirle y admirarle. Muchísimo me agrada esta obra, me dijo, y mostrándome con el dedo varias voces campanudas, y algunos períodos rumbosos que tenia apuntados; *esto sí, esto sí*, me decia, *que parece pro-piamente vaciado en los moldes privativos de mi secretaría.*"

Además, ¿no se ha demostrado casi con una precision geo-métrica que estas aventuras ministeriales, mas bien que aven-turas, son hechos históricos? Y si no lo fueran ¿á qué habia de haberse acudido al ingenioso disfraz del anagrama en todas las personas principales que representan su papel? Y ¿se cree que no existiesen por aquel tiempo otras personas que figuran en pos del héroe principal, y que á su vez lo son de los episodios, tales como D. Alfonso de Leiba, D. Rafael, Ambrosio y Estela?

Podria ser tambien que averiguados estos datos por D. Antonio Solís de Rivadeneira, los amalgamase con el Bachiller de Salamanca; pero esto es precisamente lo mas inverosímil; sino que dueño del apunte, forjase con nombres enteramente distintos y sin anagramas una novela calcada sobre los apuntes del Gil Blas; y habiendo llegado todos estos manuscritos á poder de Mr. Le-Sage, este fue traduciendo á trozos una novela, ó mejor, historia, que por su revelacion política hubo de salir en el intervalo de nueve años entre el tomo 2º y el 3º; y diez años entre el 3º y el 4º

Todo hace, pues, creer que el verdadero, único y legítimo autor de Gil Blas fue el segundo privado ó favorito del duque de Lerma, D. García Pareja, rival de Calderon; el cual en sus conversaciones con Fabricio, y en diversos pasages de la obra muestra su inteligencia y buen gusto en las letras, como lo comprueba tambien el estilo sencillo y claro en que está redactada esta obra, y las muchas sentencias de que está sembrada. Seria de desear que la academia, ó alguna corporacion científica y autorizada diese los pasos que faltan para acabar de aclarar este punto, resolviendo definitivamente el problema, para poder tributar al autor del Gil Blas no menos merecidos loores que al inmortal autor de D. Quijote de la Mancha. He dicho.

L. de Alemany.

Santander y Junio 1842.

MADAMA DE LINSDFORF.

(Continuacion.)

Matilde admiraba esta magnífica cólera de la naturaleza, cuando Edgar rompió el silencio:

—Matilde, debeis pasar el puente á pie.

—Gracias por el consejo; me encuentro muy mojada para divertirme en subir y bajar del caballo de esa suerte.

Edgar pasó la brida del suyo á su brazo izquierdo, y cogiendo con aquella mano las riendas del caballo de Matilde, le aplicó con la derecha un vigoroso latigazo en el costado. En un segundo se hallaron sobre el puente, pero allí fue terrible la lucha. Cuando el animal, ya inquieto, oyó los sonos cóncavos

que sus pies producian sobre el madero, su terror aumentó de tal modo que fue imposible domarle. Erizadas las crines, las narices dilatadas, inflamados los ojos, relinchaba sin cesar estremecido, y exasperado por los golpes de Edgar, espantado por la tempestad, se encabritó de modo que hizo temblar á Wolfsburg por Matilde. En aquel momento dejáronse oír terribles estallidos, y desgajándose una parte de la barandilla del puente fue arrebatada por las aguas. Edgar, que conoció el peligro, soltó la brida, y ciñendo á Matilde con su brazo derecho, la arrebató de la silla como si fuera un niño, y la colocó casi en el cuello de su caballo. Apenas habia tenido tiempo para salvarla, y retroceder una docena de pasos, cuando el puente, ya quebrantado, se hundió al choque de un horroroso trueno, arrastrando en su caída al caballo de Matilde. Edgar oyó una débil exclamacion de espanto, sintió el estremecimiento convulsivo de un cuerpo cerca del suyo, y vió entre sus brazos á madama de Linsdorf sin conocimiento.

Seramente alarmado por Matilde, y sin conocer el camino, Wolfsburg costó el precipicio, siguiendo una ruta bastante penosa hasta la cabeza del torrente; descendiendo despues al otro lado, y sin perder de vista la cascada, vino á encontrarse al extremo del puente opuesto á aquel en que acababa de suceder el accidente. Acordándose entonces de las instrucciones del paisano, habia tomado directamente el camino que atravesaba el bosque, cuando á la vuelta de un sendero oyó una voz que gritaba con todas sus fuerzas:—¡Señor baron! ¡señor baron! y vió á Johann que venia hácia él á galope tendido.

Despues de haber explicado al criado la desgracia acaecida al caballo del general:

—¿No hay una habitacion de guarda-bosque en los alrededores, donde pueda procurar socorros á la señora condesa?

—Ni una choza de leñador, señor baron; pero hay cerca de aquí un granero en que la señora estaria al menos al abrigo de la lluvia.—Wolfsburg se dejó conducir. Al bajar del caballo, tomó á Matilde en sus brazos, y entrando en aquella especie de cobertizo, la dejó sobre un monton de yerbas recientemente segadas que los paisanos habian puesto allí al abrigo; en seguida envió á Johann al castillo á buscar un carruage, con orden de no decir una palabra al general.

Solo al lado de Matilde desmayada, Edgar se puso á contemplar su regular y encantadora belleza. Enjugó con su pa-

ñuelo sus mejillas pálidas y húmedas con la lluvia, secó entre sus manos sus largas quedejas negras que, libres de los lazos, caían mojadas sobre su cuello, y poniéndose de rodillas á su lado, apoyó sobre su hombro la cabeza. En vano procuraba calentar sus manos frias abrigándolas en su seno, en vano procuraba reanimarla cubriéndola de besos: Matilde no volvía á la vida. Mas de veinte minutos hacia que Edgar se ocupaba en contemplarla y en embriagarse con aquella belleza dormida, pura, cuando Matilde hizo un movimiento convulsivo, entreabrió los ojos, y ciñendo á Edgar con sus brazos, se desmayó de nuevo diciéndole con voz apagada: — ¡Oh! ¡salvadme!

Esto fue demasiado, y Wolfsburg perdió la cabeza. Enlazando con sus brazos aquel delicado talle, la estrechó contra su seno y cubrió de besos sus manos, su frente, sus cabellos, dirigiéndole las mas apasionadas espresiones.

Poco á poco y muy largo tiempo despues volvió Matilde á la vida, pero confusamente, como de un sueño, y sin comprender nada de lo que pasaba cerca de ella. En esta especie de somnolencia, sin saber lo que decia, creyendo sin duda soñar:

— Edgar, murmuró, ¿es verdad que no partireis?

Wolfsburg no tuvo tiempo de responder, porque Matilde, abriendo los ojos y viendo el lugar en que se hallaba, se desprendió violentamente de sus brazos y se lanzó á la puerta. En aquel momento se dejó oír un carruage; madama de Linsdorf, sin dirigir una palabra á Edgar, saltó en él, y partió. Wolfsburg la siguió á caballo. Llegados al castillo, Matilde pretestó una indisposicion, y no se dejó ver por la noche.

— ¡Cabeza mas loca! dijo el general abrazando á Edgar, y repitiéndole las espresiones de su eterno reconocimiento. ¡Querer montar mi caballo moldavo!

Aquella noche, el señor de Wolfsburg, que velaba de costumbre despues que todo el mundo dormía en el castillo, fue detenido al retirarse á su habitacion por la camarera de Matilde, que le dijo:

— Dispensad, señor baron, la señora condesa os ruega concurráis al taller mañana por la mañana á las diez.

— Edgar conocia demasiado el carácter de Matilde para atreverse á esperar nada lisongero de aquella cita. Despues de una noche pasada en atormentarse sobre su situacion, inquieto y desconcertado, se dirigió al taller diez minutos antes de la hora fijada. Estaba contemplando con distraccion el retrato

inacabado, cuando la puerta se abrió y entró Matilde. Estaba pálida como la muerte, y el abatimiento de sus facciones atestiguaba que no había dormido en toda la noche.—Me habeis hecho el honor de llamarme, señora, dijo Edgar saludándola respetuosamente. Madama de Linsdorf se acercó á él, y mirándole de frente, le respondió en voz baja, pero firme:

—Señor de Wolfsburg, tengo un gran servicio que pedir. *Partid.*

El golpe no fue enteramente imprevisto; pero lo que en madama de Linsdorf admiraba mas que sus palabras, era su continente sosegado y la falta de agitacion visible en su persona. Triste mas bien que agitada, mas desalentada que conmovida, todo en ella indicaba que habia pasado la exaltacion de la lucha, y que no quedaba mas que el abatimiento de una victoria ganada sobre sí misma. Edgar comprendió todo el peligro de su situacion.

—¡Partir! exclamó él con acento apasionado; no, vos no sabeis lo que me pedis.... Ayer aun hubiera podido hacerlo; pero hoy.... hoy, Matilde, es imposible.

Madama de Linsdorf replicó sin irritarse, pero sin enter necerse, con una humildad á la vez dulce y determinada:

—Yo no ignoro que nada puedo exigir, y que no debo poseer sobre vos ni influencia ni autoridad. Ningun vínculo existe entre nosotros que pueda darme el derecho de exigir vuestra obediencia, y por eso no pretendo imponeros una ley, sino que vengo á pedir un favor; me fio en vuestra generosidad, y á ella me dirijo. *Partid.*

—Matilde, decidme que me amais, interrumpió Edgar con voz conmovida, apoderándose de la mano de madama de Linsdorf, que ella retiró al momento.

—Yo no seré vuestra jamás, respondió Matilde lanzándole una mirada penetrante y resuelta.

—Decidme al menos que os soy peligroso.

Matilde le miró largo tiempo, y respondió con extrema frialdad:

—Señor de Wolfsburg, me obligais á arrepentirme de mi conducta; me recordais que he sido demasiado franca, pero desgraciadamente no se fingir. Creia haberos inspirado un afecto desinteresado, una amistad noble y sincera, pero ya veo que no deseabais sino una inicua satisfaccion de amor propio.

Edgar vió el desacierto que acababa de cometer.

—¡Ah! Matilde, ¡qué crueles palabras acabais de pronunciar! exclamó con el acento del mas verdadero y penetrante dolor.

Temiendo haber sido demasiado injusta, Matilde se acercó á él, y poniendo una mano sobre su brazo:

—Si os he ofendido, perdonadme; pero prometedme que partireis. Señor de Wolfsburg.... Edgar.... quiero vivir sin tacha; ayudadme á vivir sin pesares.

—Pero, Matilde, yo no puedo existir sin veros; sin oiros; vuestra presencia es mi vida....; yo os amo.

—¡Oh! pues si *me amais* partid.

Habia en su voz tanta energía, y tan suplicante mirada en sus ojos llenos de lágrimas, que Edgar vió que era imposible prolongar su resistencia.

—Partiré, señora, dijo despues de un momento de silencio.

V.

Al dejar el castillo del general, Wolfsburg temblaba por su apuesta. La conducta de madama de Linsdorf le tenia admirado. Habia visto á muchas mugeres empeñar una lucha para incitar al vencimiento; pero Matilde no luchaba. Habia visto á otras muchas hacer muestra de su desesperacion para procurarse consuelo; pero Matilde no se desesperaba. No se manifestaba como víctima, sino que cumplia un deber. A Edgar le aconteciera á menudo encontrar la resistencia armada de lágrimas, de gritos, de protestas y de reproches; pero veia oponérsele por la primera vez la simplicidad y la calma, *la verdad de la virtud*. Madama de Linsdorf fue la primera muger que le inspirara estimacion y respeto, y hasta entonces creyó que cuando sucumbia una muger, cedia menos á su amante que á sus propias inclinaciones. Pero con respecto á Matilde le fue preciso admitir la inversa de la proposicion, y conocer que aquella muger cediendo se sacrificaba. Ahora bien, en amor, creer en la necesidad de un sacrificio es dudar de las esperanzas del suceso, y doblar el precio del objeto que se persigue. Y véase por qué madama de Linsdorf jamás pareció á Edgar tan deseable como cuando creyó en las dificultades que se oponian á su posesion.

Despues de la partida de Wolfsburg, Matilde no cesó un instante de pensar en él, y se complacia en encontrar por todas

partes el recuerdo de Edgar. Sola vagaba por los paseos que habian recorrido juntos; sola contemplaba las bellezas de la naturaleza, y admiraba las flores, las estrellas y las aguas; pero la naturaleza le parecia marchita, las flores habian perdido su fragancia, las estrellas su brillo, las aguas su transparencia. Acometida por una inquieta tristeza, devorada por un vago enojo, madama de Linsdorf vino á reprocharse como una debilidad la partida de Wolfsburg, persuadiéndose de que habia sido una cobardía en ella huir á las apariencias de un peligro que en realidad no existia.

—Siempre es mas noble, se decia, resistir á la tentacion que el evitarla; yo hubiera opuesto al amor de Edgar la religion del deber, le hubiera hecho oir la voz de la razon (ella olvidaba que no era el baron de Wolfsburg el único á quien la voz de la razon habria parecido desapacible y agria), y le hubiera obligado á profesarme esta amistad pura y noble que yo le conservaré eternamente.

Si algo pudiese iluminar á los ciegos por amor, el hecho siguiente hubiese suficientemente probado á madama de Linsdorf que la amistad era una muy pequeña parte del sentimiento que experimentaba por Edgar.

Reclinada un dia sobre un canapé de su habitacion, seguia maquinalmente con la vista á una de sus criadas que sacaba de un gran baul los vestidos que su señora habia traído de M.... Al cepillar uno de aquellos trages (el que llevaba madama de Linsdorf el dia del banquete en casa la princesa de D....), una cosa dura cayó en el suelo, y un rayo de sol, pasando á través de las celosías, vino á caer sobre un objeto del tamaño de una nuez. Matilde volvió los ojos hácia aquel lado, levantóse rápidamente de su canapé arrojando un débil grito de sorpresa, corrió al otro extremo de la habitacion, levantó del suelo una cosa que ocultó precipitadamente bajo su corsé, constante relicario de las mugeres, y desapareció del cuarto sin que su camarista hubiese tenido tiempo de ver que su frente estaba encendida como el fuego, y que su corazon palpitaba con estremada violencia. Madama de Linsdorf atravesó el jardin, internóse en uno de los verdes senderos del bosque, y dejándose caer, jadeante y sin aliento, al pie de un árbol, sacó de su seno, despues de arrojar en torno una furtiva mirada, la mitad de una almendra doble que contempló con amor, diciendo por lo bajo:—*Guten tag, vielliebchen.*

¡Cuántas cosas le recordaban estas palabras! Matilde veia

á Edgar á su lado, y cerrando los ojos, le parecia *escuchar* su voz como la noche del baile. Largo tiempo permaneció sumergida en esta melancólica contemplacion de lo pasado.

Tres dias trascurrieron, y al cuarto, en el momento en que Matilde iba á retirarse por la noche, le entregaron un billete, concebido en estos términos:

»Señora.—Obligado á venir á V.... por negocios importantes, y debiendo pasar necesariamente por vuestra casa, creo que el no visitar con esta ocasion á vuestro marido seria desagradecer las atenciones que me ha prodigado. Me tomo, pues, señora, la libertad de avisaros de antemano, tanto á fin de evitaros una sorpresa desagradable, como porque deseo explicar los motivos de mi conducta. No creais que intento una infraccion á vuestras órdenes, sino que cumplo puramente un deber de sociedad.—Vuestro mas humilde servidor E. de W."

Madama de Linsdorf estaba sola cuando anunciaron á Wolfsburg. La conversacion fue lánguida y respetuosa, pero la agitacion mal disfrazada de Matilde la perdió, y Edgar se aprovechó de ella. Despues de haber hablado durante media hora de las cosas mas insignificantes, Wolfsburg se despidió de Matilde; pero apenas hubo dado algunos pasos hácia la puerta, cuando se detuvo, y volviéndose á ella:

—Madama de Linsdorf, ¿nos hemos de despedir así la última vez quizá que nos vemos? No, no puede ser. Decidme que me perdonais mi audacia; decidme que nunca me habeis querido, ó al menos que ya no me quereis.

Matilde le tendió en silencio una mano fria y temblorosa; sus ojos se encontraron, y un momento despues estaban ya acordes.

—Matilde, tú me amas....

—Vos lo sabeis, respondió ella con una mirada de inefable ternura.

Despues de una hora pasada en comunicarse todos aquellos tiernos secretos que el corazon reúne cuando se ama, madama de Linsdorf, sentada al lado de Wolfsburg con la cabeza reclinada sobre su hombro, y su mano entre las suyas, le dijo:

—Amigo mio, vos no me preguntareis ahora si os amo; no podeis ya en adelante dudar de mi amor, porque sabeis que ahora mismo daria por vos toda la sangre de mi corazon, todos los pensamientos de mi alma, mi felicidad, mi vida, todo excepto....

Matilde vaciló, y bajó los ojos ruborizada; continuando

LICEO VALENCIANO.

501

despues con tono mas firme: Vos conoceis la inmensidad de este amor de que no podeis dudar, y en su nombre mismo os pido un sacrificio que participaré con vos. Edgar, no debemos volvernos á ver.

—Con que será preciso olvidaros, ¿no es esto?

—¿Seriais capáz? ¡Oh! no, ¡querido mio! que yo no cese jamás de estar presente á vuestras ideas, como vos no dejareis de ser jamás el objeto de las mias. Nada exijo de vos que no esté preparada á sufrir yo misma. Amadme, porque acabo de confesaros mi eterno amor; compadecedme, porque mi vida se pasará en lloraros; pero salvadme, porque no quiero perder el derecho á vuestra estimacion. ¿Acaso el sentimiento que me profesais tiene tan poca intensidad que sea necesaria mi presencia para conservarle? ¿Esta separacion material es superior á vuestras fuerzas? ¿creis que ella dividirá nuestras almas eternamente unidas?

Matilde se deslizó de la silla, y arrodillándose á los pies de su amante, tomó sus manos entre las suyas, y le dijo con irresistible energía:

—Edgar mio, ¡sálvame para que no dude de tu amor!

Wolfsburg la levantó, y la dijo:

—A Dios, Matilde, ángel de mi vida; á Dios para siempre. Y salió precipitadamente.

Edgar no podia ocultárselo, *amaba* á madama de Linsdorf. Con toda la inocencia de corazon de un hombre que jamás ha sido libertino, resbaló sin percibirlo por la pendiente rápida del amor, y se encontró en el fondo al mismo tiempo que Matilde, de los dos quizá el mas admirado de su caida.

Jamás Matilde habia experimentado la facinacion de una mirada ardiente, tanto este peligroso magnetismo de los ojos le era desconocido, ni jamás sintió temblar su mano bajo la amorosa presion de otra mano temblorosa. Casada hacia cuatro años, ninguna voz le habia dicho todavía: *yo te amo*. Acostumbrado Wolfsburg á triunfar de todas las mugeres que deseaba, no sabia que pudiese haber felicidad en poseer el corazon, el alma, el pensamiento de una sola de entre ellas. De aquella muger pura y casta, ó de aquel hombre sensual y estragado; difícil es decir cuál era mas extraño al amor, que reunia en un mismo punto á aquellos dos seres partidos de puntos tan opuestos.

Durante algunos dias, madama de Linsdorf vivió en la exaltacion que en ella producía la idea de ser amada, ocupada

en hacer mas y mas ideal su pasion que crecia de dia en dia. Pero como esta especie de escitacion febril no puede durar largo tiempo, poco á poco llegó á desear una felicidad menos estática, y acabó por formarse una existencia imaginaria, en que Edgar no se separaba de su lado, en que no cesaban de amarse con pasion, permaneciendo, empero, severamente fiel á sus deberes.

Creemos todos, cuando el amor comienza á atacarnos, que se dirige á nuestras mejores cualidades; que procura ahogar nuestro genio, destruir nuestras facultades intelectuales, y que sus esfuerzos se dirigen al trastorno completo de nuestro ser moral é inteligente. Pero el amor no se toma tanto trabajo. Nos deja á todos nuestra inteligencia, nuestra imaginacion, su genio á los que tienen la desgracia de tenerlo, y no ataca sino al menos brillante, al mas despreciado de nuestros atributos, *nuestro buen sentido*. Mientras que este guarde su sitio en la cabeza, el amor no puede establecer su imperio. Cuando se va el amor, el buen sentido vuelve, y recobrando modestamente su rincon en nuestro cerebro, lejos de la imaginacion y del entusiasmo, porque el calor no le conviene, olvida con su imperturbable serenidad las averías que el rapáz le ha hecho sufrir.

No le faltaban á Matilde mas que los celos para hacerla enteramente desgraciada. Hasta entonces se habia complacido en imaginarse á Edgar tan triste y tan desolado como ella misma; consideracion que le reportaba su mayor consuelo; pero su marido (porque es fatal destino de los maridos el ser mensajeros de malas nuevas) fue el primero que destruyó tan querida ilusion. Mr. de Linsdorf, que habia estado ausente una semana, regresó repentinamente, avisando á su muger que la volvia á dejar aquella noche misma para unirse con el gran-duque.

—A propósito, querida mia, le dijo algunos momentos antes de su partida, ya no me admiro de que ese diablo de Wolfsburg se haya obstinado en dejarnos. He sabido en M.... que hace un ventajoso matrimonio: se casa con una jóven noble, rica y bella. Por lo demás, no lo he visto mas que una vez, y nada me ha dicho.

Peregrin García Cadena.

A la temprana muerte de mi amigo

D. FRANCISCO SUNYÉ.

Tiende sobre sus bóvedas el cielo
Crespones de agonía;
Y escóndese como en señal de duelo
El luminar del día.

Rompe mi voz en fúnebres gemidos,
Brotan mis ojos llanto;
Y no encuentra mi cítara sonidos
Ni entonación mi canto.

¡Murió mi amigo!.... El mármol de la tumba
Vela á mis ojos su cadáver frío;
Y hoy que el turbion de las desgracias zumba
Salta en pedazos mil el pecho mio.

Descansa en paz bajo la fria losa
Tú que doraste mi niñez tranquila,
Tú que diste á mi boca temblorosa
El néctar ay que la amistad destila.

Tú que estendiendo los amantes brazos
Para mí fuiste hospitalario puerto,
Donde mi corazon, roto en pedazos,
Olvidó las fatigas del desierto.

Descansa en paz: y tu sagrado sueño
Velen los querubines agrupados,
Yo plantaré llorones y beleño
En los linderos de tu tumba helados,
Y hasta ocupar el mortuorio lecho
Lamentaré tu dolorida historia.
Amigo fiel, en mi llagado pecho
Un ¡ay! guardaré siempre á tu memoria.

Jaime Morales.

Yo tambien uniré mi triste canto
Al sentido lamento de mi amigo:
Tú, Liceo, tambien vierte conmigo
Con lúgubre plañir sincero llanto.

Llora, Liceo, sí; que tu hijo era,
Y nunca ya vendrá á orlarte de flores,
Cual allá de tu vida en los albores
Su afan continuo por tu lustre fuera.

Llora á quien siempre tu esplendor ansiaba,
Liceo, tú eras aun débil infante,
Cuando admirabas ya el afan constante
Que en tu prez y tu gloria desplegaba.

Llora, Liceo: en tu recinto augusto
El canto funeral por él yo elevo....
¡Ah! no os de enojo si á turbar me atrevo
Vuestro placer, vuestro presente gusto.

Luego os dareis al júbilo y contento,
Harto se olvida al que en la tumba mora,
Un recuerdo para él demando ahora:
Una plegaria á Dios pide mi acento.

Tú, amigo, á quien ver ya no podemos,
De nuestro afecto acepta este tributo,
Que aquí en tan caro sitio te ofrecemos
Cubierto el corazon de triste luto.

José Herrero y Ruiz.

CRÓNICA DEL LICEO.

Ninguna novedad importante ha ocurrido en las ocupaciones ordinarias del Liceo. La sesion pública anunciada verificóse con magnificencia, y se aplaudió con entusiasmo; y las sesiones posteriores nos han proporcionado tambien la ocasion de admirar los talentos artísticos de los que nos han favorecido con sus trabajos, y el lujo y ostentacion de las hermosas que han honrado al Liceo con su asistencia. El propósito que hicimos en una de nuestras crónicas anteriores nos impide dar detalles de las piezas egecutadas y del mérito de su desempeño; solo diremos que quedamos muy satisfechos del gusto, afinacion y gracia con que cantó la señorita de Rojas.

No se han abierto las cátedras; tampoco se ha podido realizar la ópera por un contratiempo de familia tan sensible como inesperado: esperamos que se realice luego que se puedan conciliar los deberes de familia con los compromisos de la Corporacion, seguros de que el público quedará satisfecho de las magníficas decoraciones con que será exornada, como de todo lo demás que pueda contribuir al brillo y esplendor de la escena.

La esposicion de pinturas se ha verificado este año en el Liceo como debía prometerse de la ilustracion y celo de los distinguidos artistas que han ofrecido sus trabajos.